

Por qué fracasan los países. Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza. (Why the nations fail) (4ª ed)

Autores: Daron Acemoglu y James A. Robinson

Editorial: Deusto.

Año de Publicación: 2012. 589 págs.

ISBN: 978-84-234-1266-2

Daron Acemoglu es un economista turco profesor de economía en el MIT, previamente profesor de LSE, Sus principales intereses como investigador son la economía política, la economía del desarrollo y el crecimiento económico. Sus trabajos más recientes se centran en el papel de las instituciones en el desarrollo económico y la economía política. Es uno de los 10 economistas más citados del mundo. James A. Robinson es profesor en Harvard University. Estudió en LSE y fue profesor de economía en diversas universidades de Australia y Estados Unidos. Sus principales áreas de investigación son el análisis comparativo del desarrollo político y económico, principalmente en América Latina y el área subsahariana.

Esta obra conjunta de ambos autores intenta analizar cuál es la causa de que algunos países hayan evolucionado hacia la riqueza y en otros no solamente existe pobreza sino hambre, enfermedad y violencia.

La obra plantea que las causas que con frecuencia se aducen para justificar estas diferencias (cultura, clima, geografía) no bastan para justificar las diferencias. Un ejemplo claro es el caso de Corea del Norte y Corea del Sur, o bien otro de los ejemplos de esta obra: la diferencia entre las poblaciones de Nogales (Arizona, USA) y Nogales (Sonora, México) separadas únicamente por una frontera.

El libro consta de 15 capítulos, que no están organizados en partes, aunque se podría organizar de la siguiente manera:

Primera parte (Capítulos 1, 2 y 3). Expone las teorías que no funcionan a la hora de explicar las causas de la pobreza.

Segunda parte (Capítulos 4 a 7). Explica las causas de los cambios: una coyuntura crítica, el crecimiento bajo instituciones extractivas, la evolución de instituciones y los puntos inflexión que modifican el curso de la historia.

Tercera parte (Capítulos 8 y 9). Expone cómo actuaron los enemigos del desarrollo.

Cuarta parte (Capítulos de 10 y 11). Explica cómo se difunde la prosperidad.

Quinta parte (Capítulos 12 y 13). Habla de la creación de la pobreza.

Se puede considerar una sexta parte, los capítulos 14 y 15, donde exponen cómo romper los moldes y combatir la pobreza.

A lo largo del libro, y desde los primeros capítulos (sobre todo a partir del capítulo 3) la palabra más usada es "institución", que significa costumbres, hábitos, organizaciones y maneras de

funcionar establecidas en un sitio y un tiempo determinado y que perduran a lo largo del tiempo.

Las instituciones relativas al poder son las instituciones políticas. Las instituciones económicas son las que pueden generar riqueza o pobreza.

Tanto las instituciones económicas como las políticas pueden ser inclusivas o extractivas.

Las instituciones inclusivas constituyen el concepto más difícil de libro. Además de utilizar los recursos naturales lícitos (no provenientes de colonialismos ni de guerras injustas) incluyen al mayor número de personas posible. La palabra "inclusiva" se aplica tanto a las instituciones políticas como económicas. "Inclusiva" significa la participación y beneficio para el mayor número de personas y significa que las instituciones políticas están suficientemente centralizadas y son pluralistas.

Las instituciones políticas son las que estipulan quién tiene el poder en la sociedad y para qué fines puede utilizarse, cómo se elige el gobierno y qué puede hacer éste.

Las instituciones políticas que reparten el poder entre la sociedad y limitan su ejercicio, manteniendo un estado razonablemente centralizado, y además eliminan aspectos absolutistas, son inclusivas y generan instituciones económicas inclusivas.

Esto excluye lo que no sea una verdadera democracia, con libertad de prensa incluida y derechos de propiedad garantizados y donde se fomente la educación, el ahorro, inversión e innovación tecnológica.

Las instituciones políticas extractivas concentran el poder en manos de una elite y no imponen límites al ejercicio de dicho poder. Las instituciones económicas extractivas explotan recursos como mano de obra (libre y mal retribuida o esclavos), minas (la plata de Potosí, en Bolivia), fuentes de energía hidráulica, eólica, petróleo o carbón. A largo plazo no todas las instituciones extractivas funcionan, como se verá posteriormente.

Esta idea aparece por primera vez en el capítulo tercero del libro y es el hilo conductor del resto del texto.

Para Acemoglu y Robinson las fuerzas económicas y los programas políticos evolucionan juntos y se equilibran entre sí. Las diferencias entre las instituciones y las reglas que influyen en el comportamiento de la economía, así como los incentivos que motivan a las personas explican una buena parte de las diferencias en el desarrollo entre países. Los autores proporcionan un buen número de ejemplos reales, tanto históricos como actuales. Así, el caso de la conquista y desarrollo de la América española, donde se crearon instituciones extractivas como la encomienda y la mita; el caso de Francia y su revolución de 1789, que impuso la igualdad, tanto en impuestos como en derechos políticos, ideas que se extendieron a otras partes de Europa con las conquistas de Napoleón; o el desarrollo de Australia a partir de una colonia de presos y deportados de Inglaterra.

Con el tiempo todas las instituciones evolucionan. Como ejemplo citan el de Venecia, que dejó de ser una po-

tencia naval en el Mediterráneo y hoy es un museo o el Imperio Romano se partió en dos y luego desapareció fragmentado

A lo largo de la historia las elites se han opuesto, en muchos casos, al desarrollo económico con el fin de conservar sus privilegios. Así ocurrió durante siglos en China. En Europa hubo quien se opuso a la imprenta (al alfabetizar a los pobres se disminuía la distancia entre pobres y ricos) y a los ferrocarriles. De hecho la servidumbre pervivió en territorios del Imperio Austro-húngaro y en Rusia hasta el S. XIX.

Otros conceptos que repasa el libro, no por conocidos menos relevantes a la hora de explicar el desarrollo y la pobreza son la destrucción creativa, las coyunturas críticas, los círculos virtuosos y los círculos viciosos.

Como coyunturas críticas cita, entre otras, dos especialmente relevantes: la peste negra y la revolución industrial inglesa.

La peste negra explica buena parte de los siglos XIV y XV en Europa. En 1346 la plaga bubónica llegó desde China. Se transmitía por las pulgas de las ratas. Los comerciantes genoveses que utilizaban la Ruta de la Seda ayudaron a la propagación de las ratas infectadas.

Así, la peste llegó a Constantinopla en 1347; en 1348 al norte de África, Italia y Francia y en 1349 a Inglaterra.

La mitad de la población murió. Faltaron cerveceros, fontaneros, albañiles, cerrajeros, herreros, carpinteros, albañiles y obreros en general. La escasez de mano de obra hizo subir los salarios en Europa Occidental y sobre todo

en Inglaterra, pero en Europa del este la tiranía feudal se recrudeció por esta circunstancia. De hecho, la coyuntura crítica que fue la peste negra y su reducción de mano de obra redundó para bien en unas partes de Europa y para mal en otras.

La revolución industrial fue, en buena parte, consecuencia de la revolución inglesa de 1688, a partir de la cual se desarrollaron derechos políticos cada vez más amplios y estables que fomentaron la inversión y la innovación. A partir de aquí las sociedades que permitieron a sus ciudadanos invertir en nuevas tecnologías fueron las de desarrollo más rápido.

La destrucción creativa schumpeteriana es otro de los conceptos que ha hecho avanzar el desarrollo económico mucho antes de que Schumpeter usara el concepto.

La destrucción creativa es el proceso que tiene lugar a través de la innovación y que permite sustituir los bienes existentes por otros más eficientes. De esta manera se fueron implantando muchos de los adelantos e inventos que propiciaron la revolución industrial

Esta expresión significa que algo que funciona puede ser sustituido por algo que funciona mejor.

En relación a círculos virtuosos, la opinión de los autores es que una vez instauradas instituciones políticas y económicas tienden a crear un proceso de retroalimentación positiva o círculo virtuoso. Pone como ejemplo la promulgación de leyes en Estados Unidos a finales del S. XIX y principios del S. XX para impedir monopolios y otros

abusos generados por el rápido desarrollo de industrias como el acero, los ferrocarriles o el petróleo.

De esta manera los mercados económicos inclusivos de EE.UU impulsaron leyes antimonopolio, y en consecuencia precios no monopolísticos, todo lo cual llevó a instituciones inclusivas a través de una retroalimentación positiva.

Una condición para el funcionamiento del círculo virtuoso es una prensa libre. Las instituciones políticas inclusivas protegen la publicación libre de los abusos de los monopolios, lo que influye en la opinión libre de los votantes.

Los círculos viciosos funcionan de manera análoga a los círculos virtuosos pero partiendo de instituciones extractivas y de sistemas políticos autoritarios. Los sistemas políticos autoritarios generan instituciones políticas extractivas. En ellas lo único que quieren sus miembros es perpetuarse en el poder y el control de la riqueza. Los casos más notables de retroalimentación extractiva son muchos de los países africanos que fueron colonias hasta mediados del S. XX. En ellos las potencias europeas coloniales

(Francia, Inglaterra, Alemania, Holanda, Portugal) crearon instituciones extractivas para explotar al máximo las riquezas naturales. Una vez que dichas colonias fueron independientes los líderes locales ocuparon el lugar de los países coloniales para aprovechar las riquezas naturales en su beneficio personal, generando mayor empobrecimiento y guerras que aún perduran. Los casos más notables son el de Sierra

Leona, Etiopía, Somalia. Las instituciones políticas extractivas no son capaces de crear controles para el poder político.

Algo parecido ha ocurrido con las antiguas colonias españolas en América Latina. Muchas de ellas son democracias, aunque como no han sido capaces de crear instituciones inclusivas su equilibrio, tanto político como económico, es precario.

Los autores muestran como las instituciones inclusivas, tanto políticas como económicas, decididas por los hombres, en muchos casos a través de presiones individuales o colectivas, subyacen en la prosperidad económica o en la falta de prosperidad.

En el capítulo 15 los autores intentan dar unas claves para comprender la prosperidad y la pobreza. En la prosperidad como en la pobreza influyen tantos factores que es difícil diseñar políticas para erradicar la pobreza. Los países ricos y las instituciones internacionales proponen posibilidades sensatas, pero que no suelen tener en cuenta la necesidad de cambios políticos en los países pobres, pues muchas veces son las instituciones políticas extractivas las que dificultan el cumplimiento de objetivos razonables.

El complejo fenómeno de la pobreza ha sido analizado en este libro de dos maneras;

1. Distinguiendo entre instituciones inclusivas o extractivas.
2. Buscando explicación a que en algunos países surgieran instituciones extractivas y en otros no.

La conclusión es que lo inclusivo es lo fundamental para el desarrollo y lo resumen todo en seis razones principales:

1. Se respeta el derecho a la propiedad privada.
2. Se respeta y fomenta la igualdad de oportunidades.
3. Se fomenta la innovación y la inversión en nuevas tecnologías.
4. Hay ley y orden.
5. Hay economía de mercado (oferta y demanda) inclusiva.
6. La innovación exige la destrucción creativa.

La tesis principal del libro es que cuando una verdadera democracia crea los incentivos necesarios para que la gente ahorre, invierta e innova es posible crear riqueza para todos. A veces es necesario cierto grado de centralización para poder crear los incentivos.

Antonio M. Arroyo, S.J.
Profesor emérito
Facultad de Ciencias Económicas
y Empresariales (ICADE)
Universidad Pontificia Comillas